

Achim von Arnim:

El inválido loco en el Fuerte Ratonneau (3)

Como el Superior tenía ciertas consideraciones hacia mí, escuchó mis ruegos, hasta que finalmente surgió el episodio del furioso Francoeur contra el General en Jefe de su regimiento, que ya le relaté antes, lo que le valió el arresto. El médico de campaña que lo revisó mientras cumplía el arresto declaró que a raíz de la herida en la cabeza, la cual no había sido debidamente atendida durante su prisión, el pobre Francoeur se había vuelto loco y que si pasaba por lo menos algunos años de descanso en clima templado junto a los inválidos, existía la posibilidad de mejorar de su demencia.

“A él le informaron que tendría que revistar entre los inválidos en castigo por su falta y fue así que dejó el regimiento con maldiciones e improperios. Le solicité a su Superior esta carta y me propuse confesarle en secreto todo nuestro dolor, para que no fuera tratado con el rigor de la ley, sino de acuerdo con su desgracia, cuyo único causante fue mi amor. Le rogué además que para su bien, lo destinara a alguna pequeña localidad, porque de quedarnos aquí en la ciudad, se convertiría en el centro de miradas y habladurías. Pero, mi querido señor, ya que he podido rendirle un pequeño servicio, quisiera pedirle que bajo su palabra de honor me prometa mantener en completo secreto la verdadera enfermedad que padece mi esposo, ya que él mismo ignora su mal y si llegara a saberlo le heriría muchísimo su amor propio.” “He aquí mi mano” — exclamó el Comandante después de haber escuchado atentamente a la sensata mujer —. “Y más aún, tendré en consideración por tres veces su intercesión en caso de que Francoeur cometiera desmanes. Pero para evitarlos, creo que lo mejor es que lo envíe directamente como relevo a un fuerte que tiene una guarnición de solamente tres hombres. Hay allí una cómoda vivienda para Usted y su niño, su esposo tiene pocas oportunidades de cometer locuras y las que logre llevar a cabo quedarán en absoluto secreto.”

La pobre mujer agradeció por tan bondadosas precauciones, besó la mano del anciano caballero y se retiró, escaleras abajo, haciendo constantes reverencias, alumbrada por el farol que sostenía el dueño de casa. El viejo sirviente se asombró muchísimo ante este proceder, y se le ocurrió que posiblemente su viejo amo hubiera tenido amoríos con la ardiente mujer, temiendo que esto pudiera ir en detrimento de la influencia que él ejercía sobre el anciano. Ahora bien, cada vez que el Comandante no podía conciliar el sueño, una vez en su lecho, tenía la costumbre de repasar en voz alta todo lo que había sucedido durante el día, como si tuviera que presentarle su confesión a la cama. Y esta noche, mientras los carruajes volvían del baile, manteniéndolo despierto al pasar rodando frente a su casa, Basset acechaba atentamente en la habitación contigua, escuchando todas las reflexiones del viejo inválido. Estas le parecían sumamente importantes, ya que Francoeur era paisano suyo y habían sido compañeros de regimiento, a pesar de tener él bastante más edad que Francoeur. Y ahora recordó repentinamente a un monje, conocido suyo, que ya había exorcizado a varias personas endemoniadas y se propuso llevar a su amigo lo más pronto posible ante ese hombre de Dios. Le complacía todo lo relacionado con el curanderismo y se alegraba de poder observar una vez más un acto de exorcismo. Rosalía, satisfecha por el éxito de su gestión ante el Comandante, había dormido muy bien. Temprano a la mañana siguiente, se compró un delantal nuevo y se lo puso para recibir a su esposo que, entonando un espeluznante cántico, conducía a sus cansados inválidos mientras entraban en la ciudad. Él la besó, la alzó por los aires, diciéndole: “¡Llevas el olor

del incendio troyano, pero te tengo otra vez, hermosa Helena!” Rosalía palideció y finalmente, para satisfacer sus preguntas, tuvo que explicarle que había hablado con el Comandante con motivo de su vivienda y que, justamente de estar con él, se prendió fuego a su pierna de madera y el delantal de ella se incendió. A él le disgustó que ella no hubiera esperado su llegada para arreglar los detalles de la casa, pero pronto olvidó su enojo, en tanto se deshacía en chanzas respecto al delantal incendiado. Luego presentó su compañía al Comandante, alabó en forma tan correcta y medida todas sus dolencias físicas y sus valores espirituales, que se ganó las simpatías del anciano caballero, quien pensaba para sí: Esta mujer lo ama, pero es una alemana y no comprende a los franceses; ¡un francés siempre lleva al demonio adentro! Lo hizo pasar a la habitación, para llegar a conocerlo un poco más, comprobó que estaba holgadamente instruido en los sistemas de fortificaciones y, lo que lo entusiasmó más aún, encontró en él un apasionado pirotécnico, con la experiencia de haber preparado ya en su regimiento, toda clase de fuegos artificiales. El Comandante le explicó su nuevo invento para la construcción de un fuego artificial especial para el día del cumpleaños del Rey, en cuya elaboración lo había interrumpido ayer el incendio de su pierna, y Francoeur se entusiasmó inmediatamente con el proyecto. Finalmente, le indicó el viejo que, junto con otros dos inválidos, debía reemplazar la pequeña guarnición del Fuerte Ratonneau, que allí se encontraba una gran provisión de pólvora, y que su tarea principal y la de los dos soldados que lo acompañarían, sería la de construir cohetes, ruedas y ranas. En el momento en que el Comandante le entregaba el inventario y la llave del polvorín, recordó la conversación mantenida con la mujer y la retuvo diciendo: “¿Pero a Usted no lo asediará el demonio, produciendo perjuicios?” “No se debe pintar al diablo en la pared, porque entonces se lo tendrá en el espejo” — contestó Francoeur con cierta seguridad.

Esto le infundió confianza al Comandante, quien le entregó la llave, el inventario y la orden de retirada para la guarnición que en ese momento ocupaba el fuerte. De esta forma lo despidió, y en el pasillo de entrada se encontró con Basset, se reconocieron al instante y se abrazaron gozosos, contándose brevemente como les había ido en los últimos años. Pero como Francoeur estaba acostumbrado a toda rigidez militar, se separó de inmediato y le pidió que para el siguiente domingo, de poder tomarse franco, fuera el huésped del Comandante del Fuerte Ratonneau, cargo que él mismo tenía el honor de ocupar.

La mudanza al fuerte fue un acontecimiento feliz para todos por igual; los inválidos que se retiraban estaban ya hartos de la hermosa vista sobre la ciudad de Marsella, y los que llegaban estaban extasiados ante el panorama, ante la hermosa construcción del fuerte, por las habitaciones y cómodas camas. También les compraron a los que se iban unas cuantas cabras, un par de palomas, una docena de gallinas y las armas necesarias para poder acechar con toda tranquilidad a algún animal en los bosques cercanos, porque los soldados desocupados son cazadores por naturaleza. En cuanto Francoeur se hubo hecho cargo de la comandancia, les ordenó de inmediato a sus dos soldados, Brunet y Tessier, acompañarlo para abrir el polvorín, constatar la provisión indicada en el inventario, para luego llevar una cierta cantidad al laboratorio para la construcción de los fuegos artificiales.

Continuará...

Trad. del alemán: Edeltraut Steger de Pepe.



Nº 11 - BUENOS AIRES/2016 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

Cenizas inanimadas.

Todo lo que no es ese desierto incommensurable de cenizas, sin minerales, sin alma, sin vida, sinónimo de muerte, aquella materia en estado puro, se deshace ante un viento imaginario como el elemento primordial que es. Sin tiempo ni lugar no representa más que una imagen muerta. Todo lo que no es aquella danza en colores infinitos, todo lo que hasta ahí llega pierde el sentido de tanta tristeza, sin fin último más que permanecer en la quietud aterrante del silencio antivibratorio sin sentido alguno... ¡Es el desierto de cenizas! donde quizás haya polvo perteneciente a los huesos más lejanos, sofocante y seco, sin luz ni oscuridad. Es una idea extraviada la de pensar cuánto combustible químico y biológico fue consumido en el fin-en-sí-mismo que ahora, sin verbo, es aquello. Las manos, por donde podría filtrarse entre sus dedos la ceniza inanimada, desharía las manos... desharía la idea extraviada de cualquier hecho. Se desharía... Porque el todo se deshizo y el vacío no es siquiera la ausencia de la presencia. Navega en él una brisa, por así decirlo, muy extraña, que se mueve de a bloques geoméricamente delimitados... monótonos. Avanzan estos bloques hacia el imaginante que osa verlos; y al avanzar hacia él se subliman en los propios gritos del imaginante. Haciéndolo regresar, huyendo de horror, nuevamente a su propia realidad, como quien se asoma a un abismo dimensional, ya que a este lugar no pertenecería más que en estado de ceniza. De esta manera se cierra el portal imaginario del imaginante y la inminente profunda tristeza, hace brotar lágrimas muchas en su vida, tantas y tan simbólicas cada una de ellas que se secan los impulsos vitales llevándolo estigma-

tizado por los tortuosos caminos del suicidio de quien muere a cada gota... a cada pequeña quietud triste con quien extremadamente lento trata de gritar el más grande grito de la humanidad que lucha para sobrevivir: ¡Ayuda!... y el susurro apagado e inexistentemente invisible, a oídos de nadie, ni siquiera del imaginante, no se manifiesta ya que no es más que un gesto estéril. Sin causa alguna se manifiestan cambios súbitos en el paisaje, surgen geometrías irregulares propias del caos. Al ver como una montaña se hace y deshace o más bien se traslada, se vislumbran en el cúmulo de cenizas formas que se asemejan a seres, esto es porque en la ausencia de cenizas habita la memoria de la vida que fue recuerdo matérico, movimiento que sugiere escenas de antaño. Traslúcidos y vacuos cuales relieves momentáneos de ceniza, engañan al imaginante con formas américas por instantes reconocibles. Estas huellas ilusorias aparecidas transitoriamente, se han impreso en el cosmos mismo y fueron hechas por la persistencia de vidas y vidas con una insistencia infinita representando los arquetipos triunfantes de los actos que realmente arraigaban la esencia sagrada de lo eterno, ninguna de estas huellas se reconoce como humana. El imaginante, cual esfera de conciencia, gravita en este sitio de cambiantes geometrías irregulares, que junto a los recuerdos matéricos dan forma amorfa al gran planeta de cenizas, de materia en estado puro, como si fuera un desierto dinámico cuyo centro no se encuentra quieto sino que se pliega y despliega en formas vertiginosamente secas.

TOMÁS DE LUCA

Sorprendente

Para descollar en el arte del *non-sense* involuntario, ya no hace falta poseer la maestría de un Edward Lear o un Th. Hood. Últimamente basta con asumir el cargo de Primer Magistrado, según se desprende del reciente glosario:

Hay lugares donde falta el agua, y otros donde sobra.

Todo lo que sube tiende a bajar... a menos que se quede arriba.

Lo que es, es... y lo que no es, no es.

Se está muriendo mucha gente que no se había muerto antes.

Para que el barco flote, a la fuerza tiene que estar en el agua.



PABLO ESTEBAN DE LUCA MOFFATT,
Las profundidades absurdas del arlequín.

Cefaléutica de Buenos Aires. Toponimia y guía histórica de los decapitados de Capital Federal (más algunos apuntes sobre la cultura de la cabeza trofeo en el Río de la Plata). Teatrino Rioplatense de Entidades. Buenos Aires, Año Dos /2016.

El arte de señalar nombres de calles que homenajean a figuras que fueron decapitadas y su convivencia en la amnistía catastral con calles que homenajean a decapitadores surge desde la plataforma de proyectos Teatrino Rioplatense de Entidades (TRE). Nadie entiende bien que es el Teatrino pero en líneas generales podemos decir que nuestra institución busca interpretar los asuntos universales desde una visión localista. En este sentido, lo que llamamos la pulsión por la cabeza trofeo, es decir, disponer de la cabeza del otro es, sin duda, una tendencia universal. Aún podemos ver su práctica —lamentablemente— en los ajustes de cuenta del narcotráfico y en los espectáculos emitidos por el Estado Islámico. En comparación, aquí, hoy, en Argentina, vivimos una edad de oro. Sin embargo, una simple mirada sobre la suerte de algunas de los protagonistas que dan nombre a las calles de nuestra ciudad, Warnes, Dorrego, Lavalle, Laprida, Acha, Vicente ‘Chacho’ Peñalosa, Francisco Ramírez, Zelarrayán, puede confirmar que no siempre fue así. Como se ve desde el título es a esta relación entre destino y toponimia a la que le dimos el nombre de cefaléutica, del griego κέφαλος, cabeza y εντικη, dar a luz. Muchos homenajeados de nuestras calles —aunque olvidados de quienes fueron y de su suerte— indican esta situación por demás frecuente. La costumbre del degüello, de la decapitación, de coleccionar y exponer la cabeza del otro es algo que estuvo presente en las circunstancias de las entradas que detallaremos a modo de apéndice a partir del próximo número de Dazet.

‘Cefaléutica de Buenos Aires’, fue originalmente una edición-libro realizada como parte de la exposición ‘Buenos Aires, un mapa del degüello’ que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional en diciembre de 2015. En la ocasión, el espectador que se internaba en un gran mapa de la ciudad podía constatar el modo en que coexisten Francisco Pizarro, en el barrio de Villa Soldati, dedicada al conquistador del Perú responsable de la decapitación de Núñez de Balboa en el barrio de Chacarita, en homenaje al adelantado de Panamá. También comparten el mismo espacio urbano el coleccionista y el coleccionado como son los ejemplos Estanislao Zeballos en Villa Devoto, adjudicatario de la cabeza de Calfucurá en el barrio de Villa Santa Rita y el Perito Moreno (Liniers, Villa Luro, Pque. Avellaneda) quien obtuvo para su colección el cráneo de Catriel (Villa Urquiza).

Esa publicación primera de *Cefaléutica de Buenos Aires* incluía un ensayo con un total de 124 casos. En dicho libro se describen encabezadas con un ícono rojo 75 casos de calles que dan nombre a figuras que terminaron degolladas o decapitadas, en azul 25 calles de figuras que estando al mando emitieron una orden, alentaron el procedimiento o no hicieron nada para

evitarlo y, a modo de asterisco en amarillo, 24 casos de escritores americanos que se ocuparon del tema en su obra.

En los meses que transcurrieron desde la exposición en la Biblioteca encontramos nuevos nombres de calles para agregar a nuestro registro, muchos de ellos en relación a cierta tendencia del siglo XVIII por coleccionar cráneos de celebridades, como el caso de Shakespeare, hoy un pasaje en Villa Urquiza. Otro es el caso de la calle 14 de Julio, en celebración por el día de la Toma de la Bastilla, cuya relación con la guillotina como método de ejecución masivo e igualitario durante la Revolución Francesa lo hace para nuestro estudio una entrada insoslayable.

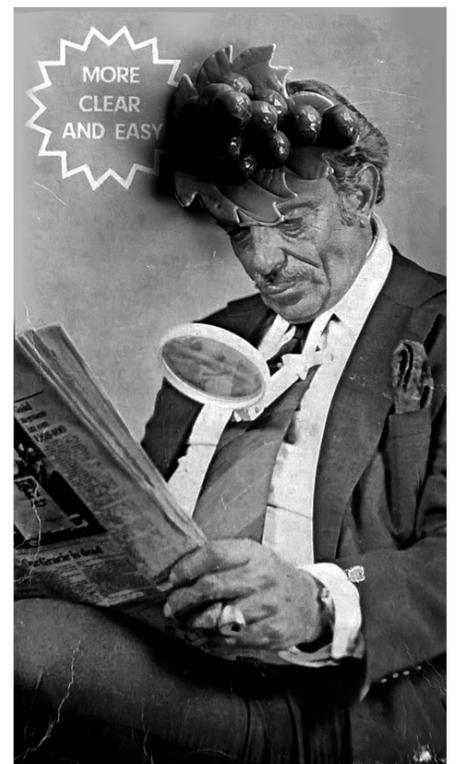
También en aquel trabajo hicimos referencia a varios modos en que la pulsión por la cabeza trofeo se manifiesta. Abarcábamos así en el número de casos un extenso abanico que incluye la decapitación de los gobernadores argentinos (Avellaneda, Cubas, Berón de Astrada), la muerte a cuchillo como método para economizar pólvora (Cañada de Gómez, Yataí), la decapitación accidental (Besares), el despenamiento (descrito por Lucio V. Mansilla), el *memento mori*, la reliquia, el ítem de colección...

En las entradas que describiremos a partir de este anexo podemos mencionar el caso del cráneo-copa consignados desde las calles San Francisco de Asís y Lord Byron. Algo que tangencialmente ya habíamos abordado en nuestra entrada Pedro de Valdivia, cuya cabeza fue usada por los araucanos para beber chicha. La costumbre de beber en la cavidad osea del cráneo cortado, si debemos creer a los antropólogos, es antiquísima y tiene posiblemente más de 15.000 años.

El lector podrá apreciar también que daremos cuenta de varias calles de músicos, dramaturgos y artistas cuyo cráneo fue codiciado por hombres de ciencias o simples amantes del fetiche. Tal tendencia fue alentada desde la frenología, una ciencia a la moda creada por Franz Joseph Gall (1758-1828) a fines del siglo XVIII. La frenología, otorgó al antiguo atavismo por la cabeza trofeo la legitimación para profanar los cuerpos como objeto de estudio. Las sociedades frenológicas se multiplicaron rápidamente con sedes en diversas ciudades del mundo. La invención de Gall afirmaba que la forma de una cabeza determinaba el carácter y la personalidad del portador. Por tal motivo se volvieron muy preciadas las osamentas de las celebridades. Ya en 1798 Gall escribía en un manifiesto: “Si pudiera conseguir que algún genio me hiciese heredero de su cráneo yo podría construir un espléndido edificio de conocimiento [...]. Por el momento [con cabezas de criminales y locos] sólo puedo ofrecer poco y nada de material.” Gall prosigue su lamento con extraño sentido del humor: “Por cierto que sería muy peligroso para Kant o Goethe si yo tuviera a mi disposi-



LEANDRO RAMÍREZ
Anarşi



GERARDO BALAGUER
Magnifying Glass

ción un ángel exterminador”. Con o sin ángel exterminador Gall logró hacer una colección considerable de cráneos, moldes de cabezas y moldes de cerebros la cual ascendía a 103 hombres famosos, 63 criminales, 67 pacientes mentales, 35 casos patológicos y 25 “exóticos” es decir especímenes no europeos. Las calles Mozart, Beethoven, Shakespea-

re, incluso el cráneo de Juan Moreira que citaremos en nuestra entrada Tte. Gral. Juan Domingo Perón se relacionan con esta hoy denominada pseudo-ciencia que gozó de influencia por más de un siglo.

VICENTE MARIO DI MAGGIO
Director encargado del Tre

Memoria animal

tenía unos pies de alambre y caminaba desnudo
entre los senderos llenos de piedras
las mandarinas cayendo sobre la pendiente de hojas secas
los postes de luz frágiles inclinados hasta casi tocar el piso

se trataba de oler el destino de aquellos pasos
se buscaba la punta de esa cinta evanescente
una memoria de animal
ese animal que soy y que no estoy siendo
una memoria de cortes en las muñecas y botones deshechos
voltaje en cada una de las uñas
esa boca que no muge que no ataca que sí siente
perseguido por la velocidad de algo incomprensible
los bordes de los colores abogados
los giros violentos de las manos y la cara
todo indicaba un refugio una vertiente de agua
me dijiste una frase que no pude escuchar

estamos todos tan conectados y solos
escribiste como una declaración de trampas
todos los poemas de amor tienen más manitos o corazones
la cursilería
o el sentir común
que no es lo mismo que el sentido común
siempre sorprendida ante esos gestos
aprender a leer
aprender a no leer
matar al pensamiento una y mil veces
dejó el lápiz
dejó el teclado
dejó la mesa
la ventana siempre me pareció más alta
los autos las personas las nubes
todo demasiado quieto

besar cada uno de los árboles y sus nidos
dibujar el curso de las venas en la tierra
danzar en forma de ripio trama inbóspita

para la infancia abracadabra
para nombrar esos girasoles
un lunar partido
dejar que entre la luz de la mañana
otro día
acertijo
otro día
que la cosa se destruya
aberah kedabar

MARIELA ARZADUN

